

# Actos del Casino

## Carnaval en el Casino de Madrid

*Podríamos repetir eso de “cada vez, somos más” para resumir la noche de Carnaval del Casino de Madrid, celebrada el pasado 22 de febrero. Y es que, año tras año, son más los socios que deciden cambiar la chaqueta y la corbata, la blusa de seda, los pantalones de pinzas, el vestido de cóctel... por, por ejemplo, la túnica de un romano. ¿Por qué no?*

Más de cien socios y amigos del Casino de Madrid acudieron al Salón Duque de Osuna para celebrar la noche de Carnaval casinista. La magnífica ambientación, de la mano de las relaciones públicas del Casino, Adriana Regalado, la música de la Orquesta, y, sobre todo, la simpatía y las ganas de pasárselo bien de los socios asistentes, lograron que la velada fuera de esas de las que se recuerdan pasado el tiempo.

Destacamos las ganas de pasárselo bien de los socios, porque el

99% de los asistentes acudieron disfrazados, con trajes elaboradísimos, algunos caseros, otros alquilados, pero todos, absolutamente todos, portados con un desparpajo y una simpatía que transformaron la noche en una Gran Fiesta, con mayúsculas.

Unas máscaras típicamente venecianas saludaban a los asistentes a la entrada del Salón, mientras que la Orquesta invitaba al baile a los más “madrugadores”; pasadas las once de la noche la pista comenzaba a ser testigo de los bailes de una sonriente Blancanieves, acompañada en el ritmo por un atractivo centurión romano, mientras que Cleopatra y Superman charlaban animadamente. Una pareja de goyescos, un jeque árabe, un elegante húsar, la dama de las Camelias, el Rey Sol, y hasta el mismísimo Lucifer, bailaron y rieron en el Salón Duque de Osuna del Casino de Madrid hasta la madrugada.

Pero el momento más emocionante de la noche vino de la mano, claro está, del concurso de disfraces. “No, no hace falta apuntarse —precisaba un responsable de la organización— simplemente el jurado, que lleva toda la noche paseándose entre el público, elige los disfraces más originales, los más llamativos, los más trabajados... no hay un criterio concreto”. Así fue, tras varias deliberaciones (“es muy difícil, de verdad, nos encantaría dar más premios, porque lo cierto es que cada año la gente viene mejor, se prepara más”, señala-



*Sobre estas líneas, Roberto y Ana, ganadores del primer premio, consistente en un viaje a Mallorca.*



*El dios Baco y la diosa de la Vendimia, ganadores del segundo premio.*





*Luis XVI y María Antonieta, fueron los agasajados con el tercer premio. Arriba a la derecha, todos los premiados posaron para la Revista.*



ba un miembro del jurado, mientras que otro apostillaba: "además, antes había muchos disfraces alquilados, pero ahora cada vez viene más gente con disfraces hechos a mano), el jurado emitió su veredicto.

Siete premios, entregados de menor a mayor. El séptimo, consistente en una caja de vino de Rioja, fue para un Escocés, aparentemente recién llegado de las Highlands, dada la perfección de su vestimenta, en la que no podía faltar la falda, la cartera de cuero y el gorro. El sexto premio, en este caso una caja de botellas de champán, recayó en los temibles piratas, capitaneados por Garfio (como pueden ver en las imágenes que acompañan a estas líneas, el caballero disfrazado de Garfio parecía realmente el malísimo pirata enemigo de Peter Pan). El sexto galardón, unos relojes de la marca Calvin

Klein, fueron a parar a manos de un hombre de otra galaxia, un simpático marciano que recogió el premio entre los aplausos del público.

Una pareja histórica, Luis XVI y María Antonieta, fueron los agasajados con el tercer premio, también una pareja de relojes de señora y caballero, que a buen seguro contrastaban con sus exquisitos ropajes. El segundo premio recayó en el Dios del Vino, Baco, originalmente ataviado con un antifaz de hojas de parra, mientras que su acompañante, la Reina de la Vendimia, se coronaba con una preciosa composición de flores silvestres.

El primer premio, un viaje a Palma de Mallorca, que tenemos que decir fue entregado por unanimidad, fue para Roberto y Ana, dos angelicales niños que decidieron celebrar el día de su Primera Comunión en el Casino de Madrid. Los "pequeños" incluso repartieron entre los presentes en el Salón Duque de Osuna unos delicados recordatorios del evento. Lo que no sabemos es si los angelitos se llevarán a Mallorca a su simpática nodriza, que, ataviada con un im-

pecable uniforme, nos les quitó ojo en toda la noche.

Las imágenes que acompañan a estas líneas, son buena muestra de la divertida noche casinista que les hemos contado. "¿Qué por qué he venido? -nos decía una socia disfrazada de odalisca—pues porque me encanta disfrazarme, a la menor oportunidad, me pongo la peluca, y, francamente, no creo que en la oficina les hiciera gracia que apareciera así!".

**El momento más emocionante de la noche vino de la mano, claro está, del concurso de disfraces.**

